



FUNDACIÓN

CARI FILII

Segundo Premio Letras -Multimedia – Premios Fundación Cari Filii 2013.

D. Rodrigo López Agúndez

MARÍA, ESTRELLA DE LA ESPERANZA

Introducción

Empiezo estas letras con cierto temor, pero rápidamente se me pasa porque si hay alguien que haya encarnado especialmente bien la virtud de la esperanza, esa es la Virgen, que es nuestra Madre; y hablar de una madre siempre es sencillo, sólo hay que dejar al corazón que discurra. El título me parece muy apropiado, aunque siempre nos quedaremos cortos cuando se trata de piropear a María.

El mundo entero se encuentra en una situación difícil en la que la esperanza parece sonar más como un concepto teórico que como un concepto práctico que se puede vivir. Son tiempos en los que la palabra crisis suena ya con tanta naturalidad que cada vez que la oímos nos parece tan normal, y si hay alguna virtud que se eche en falta ahora más que nunca es la esperanza.

Quiero dar algunas ideas sobre qué es la esperanza cristiana, pero no pretendo ser exhaustivo pues en torno a ésta virtud teológica¹ que nos ocupa se podrían escribir millares de hojas. Quiero hacer algo sencillo y ameno con la ilusión de que pueda servir al lector para acercarse un poco más a María aprendiendo de su vida, y Ella se encargará de acercarnos a Dios.

Asomándonos al concepto de esperanza

El punto 1817 del Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que “la esperanza es la virtud teológica por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo”.

¹ En el Catecismo de la Iglesia Católica nos encontramos en el índice temático que el concepto “esperanza” aparece en los siguientes puntos: 64, 162, 165, 274, 436, 661, 673, 676, 771, 819, 828, 992, 995, 1041 ss., 1107, 1274, 1405, 1431, 1681, 1717, 1813, 1817 ss., 2016 y 2090 ss.

Los cristianos esperamos en el cumplimiento de la promesa que Cristo hizo al buen ladrón, San Dimas, en plena crucifixión: “En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso”². Palabras que resuenan en lo más hondo del alma del cristiano que tiene la certeza de que habiendo luchado hasta el final, el Señor lo llevará consigo.

La esperanza nos ayuda a mirar la vida con los ojos de Cristo; nos lleva a ver con optimismo y con alegría todas las cosas, porque todo lo que hacemos y todo lo que nos sucede puede convertirse en un peldaño que nos acerque más a Dios, consiguiendo acallar las quejas de un corazón insaciable. Todo tiene un sentido y lo comprendamos o no, es para nuestro bien porque ofreciéndoselo a Dios nos unimos a los méritos de su sacrificio perfecto en la Cruz. Y Dios tiene un sitio reservado para los que pasan por la tierra luchando, cayéndose, pero levantándose sin perder la esperanza; porque llegar al punto de perderla, es no creer en las promesas de Cristo.

Y en medio de éste panorama, nuestra Madre, María, advocata nostra, no deja de interceder por nosotros para hacer que nuestro paso por la tierra –nuestra patria adoptiva-, sea alegre y dichosa a pesar de tantas dificultades.

En el inicio de un pontificado

Ha sido hermoso ver cómo en las últimas semanas hemos asistido a un momento histórico para la Iglesia: la elección del Cardenal Bergoglio como Obispo de Roma, como Vicario de Cristo en la tierra; en palabras más suaves nos diría Santa Catalina de Siena “il dolce Cristo in terra”³, el dulce Cristo en la tierra. Desde que salió al balcón de la logia de la Basílica de San Pedro, sus palabras de buen pastor están haciendo mella en nuestras almas, haciendo de todos los católicos un solo corazón y una sola alma, sedientos de oírle y de hacer de su predicación vida, para llevar a todos los rincones del mundo la buena noticia.

El Papa Francisco nos sorprendió con su primera homilía en la Santa Misa con los cardenales en la Capilla Sixtina al día siguiente de haber sido elegido a la sede de Pedro. Decía: “En estas tres Lecturas veo algo en común: el movimiento. En la primera lectura el movimiento es el camino; en la segunda lectura, el movimiento está en la edificación de la Iglesia; en la tercera, en el Evangelio, el movimiento está en la confesión. Caminar, edificar, confesar”⁴.

Nuestro paso personal por la tierra nos viene dado precisamente por estos tres conceptos. ¿Qué hacemos sino mientras esperamos nuestra partida hacia la patria verdadera? Caminar hacia ella en medio de nuestra realidad cotidiana que nos ofrece constantemente motivos para crecer interiormente y acercarnos más a Dios. Edificar la Iglesia con una vida de lucha alegre, que es la institución que Cristo instituyó como signo visible de su presencia en la tierra y como custodia de su mensaje. Confesar a

² Lc. 23, 39-43 relata el diálogo entre los ladrones crucificados junto a Jesús y cómo éste contesta al buen ladrón, que es una contestación para todos los que nos arrepentimos de nuestros pecados y los confesamos en el sacramento de la Penitencia.

³ <http://www.agenciasic.com/2013/03/26/a-su-santidad-el-papa-francisco/> Acceso: 27 de abril de 2013.

⁴ <http://www.news.va/es/news/caminar-edificar-confesar-primer-homilia-del-papa> Acceso: 23 de abril de 2013.

Cristo con nuestra oración, nuestra vida diaria y con nuestra conversación amable con familiares, amigos, compañeros de trabajo y aquellos con los que a lo largo de la vida nos encontramos.

El Papa Francisco en la homilía del Domingo de Ramos recalcó dos veces “no os dejéis robar la esperanza”⁵. Y quiero pensar que detrás de esa frase tan sencilla y tan cercana precisamente hay un mensaje: no podemos olvidar las promesas de Cristo, promesas que meditadas en la oración y hechas vida en las circunstancias en las que nos encontremos –según el sitio al que Dios nos haya llamado-, no pueden borrarse de nuestra memoria. ¿Cómo podremos dejarnos arrebatar algo que el mismo Cristo ha puesto en el corazón del hombre? ¿Qué es esa inquietud interior que llevamos dentro, sino el anhelo de estar con el Señor?

Otras palabras que se unen con las anteriores (entonces el Papa Francisco era cardenal) que dejan huella y en las que cita directamente a María fue en la 35ª peregrinación juvenil a Luján, el 5 de octubre de 2009: “Madre: que tu mirada nos defienda para que no nos roben la esperanza”⁶.

Para terminar éste apartado no puedo dejar de escribir unas palabras del querido Papa Benedicto XVI a su llegada al aeropuerto de Barajas para celebrar en Madrid la Jornada Mundial de la Juventud, en agosto de 2011: “Que nada ni nadie os quite la paz”⁷. ¿Y cómo vamos a perder la paz si esperamos en Cristo, que nos dejó a su Madre para que cuidara de nosotros en todo momento?

El ejemplo y la huella de los santos

Decía el Obispo de Hipona: “Nos hiciste Señor para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en ti”⁸. Nos lo dice alguien que durante años vivió alejado de Dios, pero que buscaba con honestidad la verdad. Y es que San Agustín buscaba algo que le tratara de apaciguar la inquietud interior que a todos nos palpita en nuestro interior, pero no lo conseguía y entonces dio con la amistad de Dios, que espera pacientemente desde la terraza nuestra vuelta hacia Él observando el horizonte como hizo el padre del hijo pródigo.

San Josemaría Escrivá de Balaguer, gustaba de repetir una jaculatoria que ya nos muestra de una forma muy clara el papel de maestra de esperanza de la Virgen María y que estoy reservando para el final: “Omnes cum Petro, ad Iesum per Mariam”⁹, todos con Pedro a Jesús por María. Jaculatoria que nos ayuda a estar muy cerca del Papa y a acudir a María para que interceda ante el Señor por nuestras necesidades y las de los demás. Y es que si queremos ganar a nuestro Señor tenemos “un atajo”: María.

⁵ http://www.romereports.com/palio/homilia-del-papa-francisco-de-la-misa-del-domingo-de-ramos-spanish-9549.html#_UZESdqLIZ5I Acceso: 27 de marzo de 2013.

⁶ <http://www.kas.de/argentinien/es/publications/17786/> Acceso: 30 de abril de 2013.

⁷ http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2011/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20110818_arrivo-madrid_sp.html Acceso: 5 de mayo de 2013

⁸ Confesiones de San Agustín: Libro I, 1, 1:

http://www.corazones.org/santos/santos_temas/confesiones_san_agustin/San%20Agustin%20Confesiones%20en_cuenta.pdf Acceso: 15 de abril de 2013

⁹ <http://www.opusdei.es/art.php?p=52714> Acceso: 1 de mayo de 2013

Santa Teresa de Ávila nos dejó un poema¹⁰ en el que no se nombra la esperanza directamente, pero deja entrever cómo vivía ésta virtud teologal:

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:
Sólo Dios basta.

Estos versos nos ayudan a vivir la idea que plantea el Catecismo (citada al principio) de no apoyarnos en nuestras fuerzas, sino en el Espíritu Santo, tercera persona de la Santísima Trinidad que nos acompaña y consuela en el camino, guiándonos con sus inspiraciones y mociones interiores.

Por último, nos dice San Juan de la Cruz en la Subida al Monte Carmelo, “Cuántas más cosas se poseen, menos capacidad y habilidad hay para esperar, y consiguientemente menos esperanza”¹¹. Palabras que nos asoman a una idea importante: el orden en la caridad. Si no sabemos poner a las personas y a las cosas en el sitio que les corresponde frente a Dios –pues en la caridad hay grados y se pueden resumir en tres: Dios, los demás y yo-, es difícil vivir la esperanza, puesto que es una virtud que se adquiere en la medida que existe un trato con Dios. Trato que acrecienta y acrisola la virtud de la fe (como vemos, las virtudes teologales están estrechamente unidas), que nos da la seguridad de que las verdades reveladas por Cristo en el siglo I son el camino, la verdad y la vida.

Así, un modesto resumen de las tres virtudes teologales podría ser: creemos que Cristo es el Hijo de Dios que nos ha redimido con su sacrificio perfecto en la Cruz, esperamos un día encontrarnos con Él en el Cielo como nos prometió y el camino para lograrlo es el amor, viendo en los demás al Señor y queriéndoles como les querría Él¹².

María, maestra de esperanza

La Virgen aparece poco en los Evangelios, pero cada vez que aparece es para enseñarnos y darnos buen ejemplo: vivía la esperanza como nadie lo ha hecho (lo mismo podríamos decir con el resto de virtudes, puesto que después de Cristo es la criatura más perfecta). Sin miedo podemos calificarla como Estrella de la Esperanza, porque al igual que en una ocasión una estrella guio desde Oriente hasta el

¹⁰ http://www.devocionario.com/textos/p_teresa.html Acceso: 12 de mayo de 2013

¹¹ Comienzo del capítulo 15: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/JCruz/JCruz_%20MonteCarmelo.pdf Acceso: 29 de abril de 2013

¹² El ejemplo perfecto en éste sentido fue el mismo Señor cuando lavó a los apóstoles los pies. Nos lo relata San Juan en el capítulo 13, versículos 1 a 20

portal de Belén a los Reyes Magos; nuestra Madre nos guía en el camino de la vida, ayudándonos a vivir como Ella lo hizo hasta su Ascensión: esperando.

Algunas de sus apariciones en los Evangelios, de las que podemos sacar muchas y buenas enseñanzas de cómo vivía la virtud de la esperanza, son las siguientes:

El estreno de María en el Nuevo Testamento es espectacular. La Anunciación del Arcángel Gabriel¹³ es una lección de esperanza que no puede dejarnos indiferentes. Su fiat mihi secundum verbun tuum, hágase en mi según tu palabra, tiene que llevarnos a meditar el ejemplo de la Virgen, pues Ella supo esperar la llegada del Señor durante los nueve meses de gestación, tal y como le anunció San Gabriel de parte de Dios.

La Presentación del Niño Jesús en el templo¹⁴ es testigo de la alegría del anciano Simeón: “Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz, según tu palabra: porque mis ojos han visto tu salvación, la que has preparado ante la faz de todos los pueblos: luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel”. Ante estas palabras, San José y María se quedan admirados y poco después nos relata San Lucas (que es el único evangelista que relata la presentación y el episodio del Niño en el templo) cómo Jesús se queda en el templo con los doctores de la ley. Y Jesús, ante la pregunta de su Madre de por qué les había hecho esto, Jesús contesta: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es necesario que yo esté en las cosas de mi Padre? [...] Un poco más adelante, prosigue el evangelista: “Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón”. Una vez más, María espera en Dios.

En las Bodas de Caná¹⁵, la Virgen nos enseña a acudir a Ella para cualquier cosa; de ahí que nuestra Madre ostente el título de medianera de todas las gracias. Ella conoce nuestras necesidades, sólo espera que acudamos sin miedo bajo su amparo y entonces es cuando oímos: “Haced lo que Él os diga”. Nos encontramos con la enseñanza del deber del cristiano de hacer la voluntad de Dios, pero en éste caso además, debemos aprender que Jesús como perfecto Dios y perfecto Hombre no desoye las súplicas de su Madre y aunque inicialmente el Señor no quería hacer el milagro, por las palabras de María lo hace. María, espera que su Hijo haga lo que Ella le pida.

¿Cómo debió vivir María la Pasión y Muerte de Jesús y cómo todas aquellas cosas que iba ponderando en su corazón empezaron a encajar en aquella noche en la que el Señor se ofreció en perfecto holocausto por la humanidad?¹⁶ Especialmente, debió recordar la profecía del anciano Simeón en el templo: “Mira, éste ha sido puesto para ruina y resurrección de muchos en Israel, y para signo de contradicción –y a tu misma alma la traspasará una espada-, a fin de que se descubran los pensamientos de muchos corazones”. María que hasta entonces ha estado esperando, ante la pasión de su Hijo recuerda las palabras del anciano Simeón y le acompaña hasta la muerte en la Cruz.

No podemos terminar sin meditar el apoyo que debió suponer la Virgen para los apóstoles y los primeros cristianos que tuvieron la suerte de conocerla y tratarla cara a cara. En esos momentos, Ella se encargaría de animar a todos, recordándoles las promesas de su Hijo, fortaleciéndoles en la fe, en la esperanza y en la caridad. En los Hechos de los Apóstoles dice claramente: “Todos ellos perseveraban

¹³ Lc. 1, 26-38

¹⁴ Lc. 2, 22-38

¹⁵ Jn. 2, 1-12

¹⁶ Léase, por ejemplo, La Pasión y Muerte según San Juan para introducirse en las escenas como si estuviéramos viviéndolas allí mismo, junto a Jesús.

unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y con María, la madre de Jesús, y sus hermanos”¹⁷. Y la perseverancia es una virtud que emana de la esperanza. Y así fue, que estando reunidos recibieron el Espíritu Santo prometido por el Señor. Si no hubiera unas promesas que alcanzar, ¿Para qué esperar? ¿Por qué esperar? ¿A quién esperar? En definitiva y en palabras de San Pablo: “Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe” y por tanto, añadido yo, nuestra esperanza.

Madre, bajo la advocación de la Esperanza Macarena¹⁸ que tanto veneran en Sevilla, te pedimos que en nuestro caminar terreno nos ayudes como a los apóstoles y a los primeros cristianos a ser perseverantes en la oración con un solo corazón y con una sola alma para que difundamos con alegría nuestra espera y el motivo de nuestra fe, allí donde nos encontremos en cada instante. Arrópanos con tu manto y cógenos de tu mano ¡Qué seguros estamos contigo!

¹⁷ Hech 1, 14

¹⁸ www.hermandaddelamacarena.es/ Acceso: 12 de mayo de 2013